



Bosques y fauna reaparecen sobre ruinas humanas. Mientras tanto, quienes vivieron la evacuación siguen arrastrando el dolor del desarraigo.

Chernóbil, cuatro décadas después: la huella invisible que persiste en Ucrania y el mundo

» El accidente nuclear de 1986 dejó secuelas en la salud, el territorio y la memoria colectiva. Entre desplazamientos, censura y nuevos riesgos, la zona de exclusión sigue siendo símbolo de una crisis que aún no termina.

El 26 de abril de 1986, una explosión y posterior incendio en la central nuclear de Chernóbil, ubicada cerca de Kiev, cambió para siempre la vida de miles de personas y dejó huellas en la historia de Ucrania y del mundo. El accidente, considerado el mayor desastre nuclear civil, liberó grandes cantidades

de radiación, obligó a evacuar ciudades enteras y expuso a la población a un peligro invisible. Las autoridades soviéticas mantuvieron el silencio durante los primeros días, mientras el temor y la incertidumbre crecían en la región.

Según informó la agencia internacional de noticias Associa-

ted Press, la información sobre el accidente se difundió primero como rumores, sin anuncios oficiales inmediatos. Los habitantes de Kiev y otras ciudades vecinas notaron síntomas extraños y una atmósfera de inquietud, pero la confirmación oficial llegó dos días después, con un comunicado escueto que no detalló la

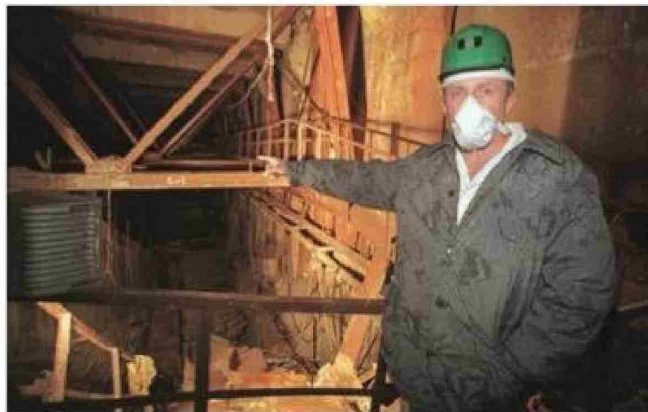
magnitud del desastre. De acuerdo con el testimonio del fotógrafo de AP, Efrem Lukatsky, la población dependía de transmisiones extranjeras para obtener datos sobre la nube radiactiva y las primeras recomendaciones sanitarias, como el uso de yodo para proteger la glándula tiroidea.

Con el paso de los días, los

efectos de la radiación se hicieron evidentes. Lukatsky relató que revisó su apartamento y su ropa con un medidor de radiación militar y las cifras resultaron alarmantes. Muchos residentes de Kiev y otras zonas recibieron advertencias de amigos y familiares, pero optaron por quedarse junto a sus seres queridos. Asso-



Testimonios inéditos muestran cómo la falta de información oficial profundizó el drama tras la explosión.



Relatos desde salas de oncología y cementerios radiactivos reconstruyen el lado humano del accidente nuclear más grande de la historia.

Fecha: 27-04-2026
 Medio: La Prensa Austral
 Supl.: La Prensa Austral
 Tipo: Noticia general
 Título: Chernóbil, cuatro décadas después: la huella invisible que persiste en Ucrania y el mundo

Pág.: 25
 Cm2: 738,1

Tiraje: 5.200
 Lectoría: 15.600
 Favorabilidad: No Definida



El aniversario número cuarenta del accidente nuclear invita a explorar las huellas en la sociedad ucraniana, los desafíos sanitarios aún latentes.

ciated Press detalló que la vida cotidiana siguió su curso, incluso con la realización del desfile del 1º de Mayo y otras actividades públicas, pese al riesgo sanitario.

Las evacuaciones se iniciaron con la llegada de autobuses desde Pripyat, la ciudad donde residía la mayoría de los trabajadores de la planta. Los desplazados abandonaron sus hogares y pertenencias, convencidos de que regresarían en pocos días. Según AP, la zona de exclusión creada alrededor de la central abarcó unos 2.600 kilómetros cuadrados (1.000 millas cuadradas) y transformó la geografía humana y ambiental de la región. El líder soviético Mijaíl Gorbachov se dirigió a la nación tres semanas después del accidente, pero no ofreció una explicación detallada sobre lo ocurrido.

Testimonios, censura y consecuencias

De acuerdo con el reporte de la agencia de noticias, la información sobre el alcance real del desastre permaneció bajo control estatal durante años. Los reporteros gráficos y periodistas requerían entregar sus materiales tras cada visita, y los relatos personales solo empezaron a trascender el silencio oficial con el tiempo. Las primeras protestas públicas surgieron en Kiev alrededor del tercer aniversario del accidente, exigiendo transparencia y responsabilidades. Estas manifestaciones contribuyeron



El desastre en la central nuclear de Chernóbil, en Ucrania, fue producto de un diseño defectuoso del reactor soviético, sumado a graves errores cometidos por los operadores de la planta.

al movimiento independentista ucraniano y al cambio político en la región.

Las consecuencias sanitarias se reflejaron en hospitales y centros médicos de Ucrania y Bielorrusia. AP documentó casos de cáncer de tiroides, leucemias y otras enfermedades asociadas a la radiación. El primer balance oficial informó de 30 víctimas mortales inmediatas, entre trabajadores y bomberos, pero los efectos a largo plazo se cuentan por miles de fallecimientos y enfermedades. El fotógrafo Lukatsky describió escenas en salas de oncología pediátrica y salas de emergencia donde los médicos atendían a pacientes con síntomas vinculados a la exposición radiactiva.



Se estima que más de 700 perros y 100 gatos viven en la zona de exclusión.

La gestión del desastre implicó la movilización de decenas de miles de trabajadores conocidos como liquidadores. Soldados, mineros y equipos técnicos traba-

jaron para contener la radiación, retirar escombros y sellar el reactor dañado con hormigón. Según AP, la protección era mínima y la exposición a dosis letales de ra-

diactividad resultó inevitable para muchos de ellos. Los vehículos, helicópteros y equipos empleados en la emergencia permanecen abandonados en cementerios radiactivos dentro de la zona de exclusión.

Transformaciones y desafíos actuales

Con el paso del tiempo, la zona de exclusión se ha convertido en un espacio de silencio, memoria y transformación ambiental. Según Associated Press, el área, aún contaminada, ha visto el regreso de la fauna silvestre y la expansión de los bosques, mientras la ciudad de Pripyat permanece desierta y marcada por la catástrofe. El refugio original del reactor número 4 se reforzó en 2019 con una estructura en forma de arco diseñada para contener los residuos radiactivos durante generaciones.

El conflicto armado entre Ucrania y Rusia reactivó la preocupación por la seguridad nuclear. El sitio de noticias informó que en 2022, durante la invasión rusa, tropas ingresaron en la zona de exclusión y realizaron excavaciones en suelos contaminados. En 2025, un ataque con drones dañó la estructura de protección, aunque las autoridades descartaron fugas radiactivas. El incidente recordó que la amenaza no ha desaparecido y que la vigilancia sigue siendo necesaria.

Por Ismael Yasnikowski
 Fuente: Infobae